



PATER NOSTER SIN PAZ. CHOQUE ENTRE LAS TRADUCCIONES

Por Sandro Magister

«Esta no es una buena traducción», sostuvo el Papa Francisco al comentar el 6 de diciembre la traducción en uso en Italia de la frase del *Pater noster* que, en latín, suena *Et ne nos inducas in tentationem*.

En Italia, la traducción recitada o cantada durante las misas es un calco de la versión latina, casi palabra por palabra: *E non c'indurre in tentazione*. Lo mismo sucede con la versión inglesa en uso en los Estados Unidos: *And lead us not into temptation*.

Y es precisamente este tipo de versión el que no le gusta a Francisco. El motivo —ha explicado desde las cámaras de TV 2000, el canal de los obispos italianos— es que «no es Él, Dios, el que me hace caer en la tentación, para ver después cómo he caído. No, el Padre no hace esto; el Padre ayuda a que nos levantemos inmediatamente. El que nos induce en tentación es Satanás. La oración que decimos es “Cuando Satanás me induzca en tentación, Tú, por favor, ayúdame”».

Viceversa, al Papa le gusta —y lo ha dicho— la nueva traducción en uso desde el año pasado en Francia y en otros países francófonos: *Et ne nous laisse pas entrer en tentation*, que ha sustituido a la precedente: *Et ne nous soumet pas à la tentation* y que es, a su vez, muy parecida a la que está actualmente en uso en varios países de lengua española, incluida la Argentina: «Y no nos dejes caer en la tentación».

En Italia, la Conferencia Episcopal se reunirá en asamblea extraordinaria del 12 al 24 de noviembre para discutir, precisamente, si introducir o no en el padrenuestro de la misa la nueva versión que, desde hace diez años, ya se lee en la traducción oficial italiana de la Biblia: *E non abbandonarci nella tentazione*.

Esta vez, no ha sido el Papa en persona el que ha hablado, aunque poco ha faltado. La voz que ha resonado es una muy cercana a él, cercanísima; a veces, incluso coincide con la suya: la de *La Civiltà Cattolica*.

En la revista dirigida por el jesuita íntimo amigo de Francisco, Antonio Spadaro, otro jesuita, el ilustre biblista Pietro Bovati, ha publicado un artículo dedicado totalmente al análisis de la «difícil» pregunta: *Et ne nos inducas in tentationem*.

En la primera mitad del artículo, Bovati explica que, efectivamente, dicha oración dirigida al Padre Celeste



ha causado, en la historia cristiana, dificultades en la interpretación. Y muestra cómo autorizados padres de la Iglesia, como Ambrosio, Agustín y Jerónimo, orientaron la interpretación en este sentido: «No permitas que entremos o sucumbamos a la tentación»; o, también: «No nos abandones a/en la tentación». Es decir, precisamente «en el sentido en que van las traducciones modernas».

Pero, justamente en este punto, Bovati inesperadamente da un giro y declara su intención de proponer una nueva traducción que no coincide para nada con la que parece que está a punto de convertirse en la traducción oficial en Italia ni con las que ya están en uso en Francia, la Argentina y otros países.

La nueva traducción que Bovati propone y argumenta con fuerza es «Y no nos pongas a prueba».

Para sostener esta traducción, explica que la palabra «prueba» es mucho más fiel que «tentación» al término original griego *peirasmos*. Y esto es así porque, en el Nuevo Testamento, «tentar» tiene el significado malévolo de querer hacer caer mediante la seducción o el engaño y es, por lo tanto, lo opuesto de lo que hace Dios; mientras que la «prueba» o el poner a prueba es, en toda la Biblia, lo que Dios hace con el hombre, en diversos momentos y de maneras a veces insondables, y es lo que Jesús sintió en grado sumo en el Huerto de los Olivos antes de la Pasión, cuando rezó con las palabras «Padre mío, aparta de mí este cáliz».

Con una última advertencia, de carácter musical. Las palabras «Y no nos pongas a prueba» se adaptarían perfectamente a la melodía clásica del padrenuestro cantado. Algo impensable, en cambio, para el enrevesado «Y no nos abandones en la tentación», que corre el peligro de ser aprobado.

Texto de © *Infovaticana*